

Comentarios sobre la reseña del libro *Sitio a Eros* (Rosario Ferré), escrita por Antonio Díaz-Royo*

Ruth Silva de Bonilla

Concuerdo contigo en que los científicos sociales pueden aprender mucho de los escritores. También concuerdo contigo en que *Sitio a Eros* es doblemente valioso, no sólo porque aborda la difícil temática de la construcción de la subjetividad humana en las relaciones sociales en las que se participa, sino también porque lo hace usando como escenario el polémico tema del desarrollo de la identidad femenina.

El que sugiera que la reseña debe ser publicada tal como está no implica, sin embargo, que yo haya leído el libro desde una óptica idéntica a la tuya. Difícil que así hubiera sido. Como hombres y como mujeres nos inertamos de manera distinta en el proceso social en que nos desarrollamos. Como representantes (agentes) de clases sociales diferentes también nuestras experiencias han sido diferentes. Por eso también, en cierta medida, nuestras apreciaciones del proceso social, y de las interpretaciones que otros hacen de ese proceso social, pueden ser algo distintas aunque coincidamos en muchos aspectos significativos.

Como resultaría algo monótono el ir enumerando los puntos de concordancia— por ser tantos creo que es más fructífero apuntar brevemente a lo que habría **añadido**, de haber hecho la crítica.

A pesar de que el trabajo de R. Ferré es útil e interesante, tiene, desde la perspectiva teórica que utiliza para evaluarlo, dos limitaciones básicas:

1. la ausencia de protagonistas de las clases sociales explotadas.
2. La limitación de la salida emancipatoria que tú acertadamente llamaste “la fenomenología de la liberación femenina” para R. Ferré.

Con respecto a la primera de esas limitaciones, pienso que el hecho de que la autora proviene de la clase burguesa la pone más en contacto y le permite mayor comprensión de los anhelos y aspiraciones de las mujeres que, como ella, proceden de esa misma clase social. Por eso, en efecto, la lucidez, el detalle, y la claridad con que pinta Ferré los retratos de las mujeres burguesas y pequeño-burguesas que entran en el complejo escenario del mundo en que les toca insertarse. Por eso también las proletarias son figuras ausentes, **como protagonistas**, en sus retratos.

Es decir, que uno de los grandes vacíos del libro es que ilustra el “Sitio” a la sexualidad y al ser femenino con las experiencias de las mujeres de una clase minoritaria en número, aunque mayoritaria en el cúmulo de ventajas

*Estos comentarios surgieron durante el proceso evaluativo del artículo reseña del Dr. Díaz.

materiales que, a **pesar** de ser mujeres, logran derivar. Al no presentarse las formas específicas del "Sitio" a las mujeres de otras clases sociales, un lector corriente podría pensar que las experiencias de las mujeres burguesas hallan un eco o resonancia **semejante** en las experiencias de las mujeres de sectores marginados, o en las experiencias de los sectores lumpenizados. Nada más ajeno a la realidad.

Si tomamos por ejemplo la breve referencia que hace Ferré a Carolina María de Jesús (cuyo diario dio base al escrito del libro Cuarto de Despejo) veremos como las agonías cotidianas que pinta su diario no coinciden ni siquiera con las de Tina Modotli, Flora Tristán o Kollontai, no empece a que estas intentan tomar la perspectiva proletaria ¡y es que no es lo mismo ser proletaria que intentar trabajar a favor de las luchas proletarias! En estos diarios proletarios el espectro del hambre, las preocupaciones de sobrevivencia física, ocupan un lugar destacado. La preocupación por la opresión sexual emerge, pero emerge junto a la condena de la explotación capitalista.

Este primer tipo de limitación se encuentra, a mi juicio, vinculada a la segunda limitación: a la propuesta de Ferré sobre las fórmulas para la emancipación femenina.

Puedo concordar contigo en que en **última instancia** el sistema de producción capitalista no reconoce de sexos, sino de meros instrumentos para su perpetuación. Pero eso es hasta el momento sólo **una posibilidad** futura. En lo que ha sido el proceso capitalista **hasta ahora**, la clase burguesa sí ha usado de las antiguas divisiones sexuales del trabajo, co-optándolas en su beneficio, y ajustándolas a su forma particular de organizar los procesos productivos. Por eso cuando nos preguntamos ¿cuál es la salida hacia la liberación femenina? no puedo concordar con la limitada respuesta de Ferré de una búsqueda de la liberación "interior" o la toma por "las mujeres" de una "conciencia para sí".

Esa respuesta de Ferré nos lleva a plantearnos preguntas adicionales: ¿Qué mujeres habrán de buscar su libertad interior? ¿Con respecto a **qué** habrán de buscar su libertad interior? ¿**Cómo** habrán de conseguir su libertad interior? ¿Son las respuestas idénticas si trascendemos líneas de clase social?

Cuando se dice que "la mujer" —y esto es una abstracción más de una realidad social **diferenciada**— debe adueñarse de su cuerpo y de su mente rompiendo la escisión dialéctica sobre la que han sido construidos **ambos**, nos enfrentamos de lleno a lo que me parece el problema fundamental: ¿Puede la persona aislada romper con una disociación socialmente construida? Me parece que si la toma de conciencia "para sí" es un factor necesario, no es ciertamente un factor suficiente; que aquí, como indicaba Marx en el análisis sobre el desarrollo de la conciencia proletaria, falta un segundo factor: la organización activa de los conjuntos oprimidos en grupos que pueden atacar en sus raíces el orden donde esta escisión se produce.

Este segundo factor queda omitido por razones más o menos obvias, del trabajo de R. Ferré. Y estuvo fuera también de las posibilidades de muchas de

las mujeres que tan nítidamente retrata Ferré.

Conuerdo contigo en que el caso de Kollontai es sumamente revelador. Y es revelador porque muestra que una lucha socialista se queda trunca si no logra comprender la forma en que se vinculan: a) la división sexual del trabajo, particularmente en la presencia del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres y b) la estructura de la explotación clasista. El caso de Kollontai nos alerta a que no basta con una toma de conciencia **individual** sobre uno que otro de esos vínculos, pues esto no basta para romper el nudo social que oprime a las mujeres, en particular a las obreras, en esa situación.

Por cierto, no es cosa de que Lenin "diera vuelta atrás" en un supuesto entendimiento original sobre ese nudo social. No podía dar un paso atrás quien, en ese aspecto, jamás dio un paso adelante.

Ni Lenin, ni Kollontai, ni R. Ferré en su libro han podido ir más allá del principio de que el matrimonio burgués expresa el principio de la propiedad privada. Pero la organización doméstica dentro de la cual se configura "el matrimonio burgués" (en sus aspectos legales) expresa algo más que el principio de la propiedad: y como ésta, su importancia funcional no está en sí misma, sino en las ventajas económicas que le provee a las clases dominantes. Por eso cabe el que nos preguntemos: ¿qué beneficios económicos derivan las clases dominantes de la conversión de las mujeres en "propiedades" del marido? ¿de convertir la relación marital en una de dominación? y ¿por qué es tan importante que las mujeres tengan lo que la ley define como "maridos"?

Estas son preguntas que difícilmente hubieran podido contestar Kollontai o Ferré, porque ellas, ni tuvieron experiencia proletaria, ni examinaron la construcción de la identidad femenina dentro de la conjunción de explotación capitalista e inserción doméstica de las mujeres en los contextos proletarios. Las contestaciones a esas preguntas van por la línea de: a) facilitar la acumulación de plusvalía y b) los beneficios económicos que reciben vía la gama de recursos ideológicos que se generan para la **reproducción social** del sistema capitalista como conjunto.

En este último ámbito cabe insistir en que la presentación ideológica de una supuesta ruptura entre la "relación marital" y el "mundo externo" a esa relación marital sea, precisamente, el que presenta la satisfacción erótica como si se diera "aparte" o "fuera" del resto del orden social; como si se diera separada del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción. Al presentarse ideológicamente esa separación, se insta a los obreros —hombres y mujeres— a buscar su "auto-afirmación" y la búsqueda de su gratificación emocional en el "orden erótico", posibilidades ambas que son negadas en el contexto de trabajo alienado. La carrera colectiva hacia el escape en la relación erótica es mejor conocida por tí como psicólogo, que por mí como socióloga.

Ambos conocemos que el escape por esta vía ha resultado en extremo ilusorio, pues en ella vuelven a encontrar el orden del que huyen. En la

construcción reificada de la relación erótica la sexualidad humana se pone en el plano de una necesidad vegetativa como el comer y como el dormir, y por cierto tan **socialmente regulados** como aquéllas. No se trata solo de la represión de la sexualidad; es más importante aún la represión en la sexualidad. Esta se convierte en una modalidad más del intercambio mercantil, sea la relación sexual dentro o fuera del matrimonio.

El que una mujer en su búsqueda de escape "se dé" en apariencia "libremente" en la relación sexual no implica que tanto ella como sus compañeros de relación queden fuera del ámbito de la apropiación mercantil prefigurada. Como bien decía S. Rowbothan: "an individual" "emancipated" woman is an amusing incongruity, a titillating commodity, easily consumed".

Creo que la solución única de la "emancipación interior", en la práctica sólo plantea a) el auto-encerramiento de las mujeres al no poder encontrar unas y otras con quién entrar a una relación sexual (erótica y no erótica) no-mercantil y b) el tener que optar por ser consumida como mercancía sexual, pero con cambios frecuentes de "compadres" o c) la auto-destrucción suicida como en el caso de Rolath.

Mis soluciones son más optimistas. Creo en la lucha creadora conjunta que nos posibilita un mundo mejor. En esta lucha hay dos frentes básicos a) uno es contra la clase burguesa y sus acólitos (su almacén infra-estructural y estructural). El segundo b) conlleva la destrucción de todo el andamiaje de prácticas sexuales que viabilizan la opresión sexual de hombres y de mujeres donde cada cual es oprimido según modos históricamente construidos.

Es una lucha difícil, larga, pero no imposible.